



# La estatua ecuestre de San Martín

—Obra de Daumas—

por Nicolás Gutierrez\*

**El General Don José de San Martín es, de nuestros próceres, quien mayor cantidad de homenajes en el bronce ha recibido a lo largo de nuestra historia. En esta ocasión analizaremos las réplicas del monumento de Daumas, no solo a lo largo y ancho del país si no también en todo el mundo.**

**E**l 17 de agosto de 1850, pasadas las 15 horas, Don José de San Martín daba el último aliento de su vida en la lejana ciudad francesa de Boulogne-sur-Mer, tras 26 años de exilio voluntario en tierras europeas. Dejaba el mundo de los mortales en compañía de su querida hija Mercedes, su yerno Mariano Balcarce, sus dos nietas: Josefa Dominga y Mercedes Tomasa, su médico el doctor Jordán y el señor Javier Rosales, representante de Chile en Francia. Acorde a su última voluntad, el cortejo fúnebre fue humilde y silencioso y sus restos reposaron brevemente en la Basílica de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, para luego ser trasladados a la bóveda familiar de los Balcarce en la ciudad de Brunoy, en Francia. Su deseo testamentario, a su vez, fue que su corazón descansara en Buenos Aires, anhelo que fue cumplido recién en el año 1880 durante la presidencia de Nicolás Avellaneda.

Mientras tanto, el reconocimiento y los homenajes al libertador americano comenzarían a

ser planeados en esta parte sur del globo terráqueo. El primer intento de rendirle tributo fue al año siguiente de su muerte, cuando el general Justo José de Urquiza decretó el 16 de julio de 1851 la erección de una columna conmemorativa en la plaza central de la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos. El proyecto fue dictado tan solo dos meses después del pronunciamiento de Concepción del Uruguay contra Juan Manuel de Rosas que precipitó en la batalla de Caseros, motivo por el cual el proyecto de homenaje a San Martín quedó trunco.

La segunda propuesta de monumento en honor al Libertador data del año 1856, pero esta vez provendría del otro lado de la cordillera de los Andes. Benjamín Vicuña Mackenna escribió en diciembre de aquel año en las páginas de *El Ferrocarril* la siguiente declaración: “Hemos visto hace pocos días, surgir el noble pensamiento de consagrar estatuas de O’Higgins, a Carrera y al ilustre estadista Portales. Nunca se inició entre nosotros una

\* Es contador público y vive en Bahía Blanca. Es escritor e investigador. Es autor de *Mármol y Bronce: escultura de la Ciudad de Buenos Aires* (Olmo Ediciones, 2015).

empresa más simpática y generosa; todos los chilenos nos hemos asociado a ella de corazón. Pero ese bello pensamiento ha quedado incompleto y como truncado. Le falta su más alta personificación, falta a la figura de bronce de su base de granito y su cúspide de laurel, falta al monumento el nombre de San Martín”. Las palabras del eminente historiador y hombre público tuvieron su eco en las autoridades chilenas, quienes tornaron en ley su voluntad: nombraron a su vez una comisión pro monumento que contaba entre sus miembros, nada más ni nada menos, al General Juan Gregorio de Las Heras. El doctor Rosales, en representación de la comisión, fue el encargado de firmar el 21 de noviembre de 1857 el contrato con el escultor francés Louis-Joseph Daumas. Nacido en la ciudad de Tolón en el año 1801, había estudiado en la Escuela de Bellas Artes de París, siendo discípulo del reconocido David d’Angers. El boceto en yeso fue terminado en 1859, en 1860 ya se encontraba fundido en bronce y en 1861 arribó a Chile. Sin embargo, recién fue inaugurado el 5 de abril de 1863, en el aniversario de la batalla de Maipú.

Las autoridades de la ciudad de Buenos Aires enteradas de la empresa chilena, en 1860, dispusieron la inauguración de un monumento al Padre de la Patria. Para el emplazamiento de la estatua se eligió con atino la Plaza de Marte (actual Plaza San Martín) contigua a los cuarteles de Retiro, lugar en donde se gestó el Regimiento de Granaderos. Rápidamente se constituyó una comisión compuesta por los siguientes miembros: presidente, Joaquín Cazón; vicepresidente, Constante Santa María; tesorero, Santiago Rufino Albarraçín; secretario, Leonardo Pereyra, y vocales, Hilarion Medrano y Manuel Alejandro Aguirre. Los trabajos de embellecimiento del paseo público fueron encomendados al Inge-

niero Nicolás Canale. A su vez, fue contratado Daumas para fundir nuevamente la estatua del General, en este caso, introduciendo dos modificaciones al boceto chileno: en aquel, San Martín exhibe con su mano derecha la bandera libertadora, lo que en palabras de Mackenna: “Lleva una oriflama coronada con la efigie de la libertad que el héroe contempla con un éxtasis profundo”. Era símbolo de redención, de ofrenda al pueblo chileno por la emancipación obtenida gracias a sus servicios. En el caso de la versión argentina, la mano derecha se alza en lo alto y con su índice señala el camino de la libertad.

La otra diferencia radica en la cola del animal: mientras que en el ejemplar chileno la cola se encuentra hacia abajo, apoyándose sobre el pedestal con la finalidad de asegurar su estabilidad ante los movimientos sísmicos que sacuden regularmente a Santiago. En la versión porteña la cola se encuentra suelta hacia el viento.

La estatua arribó desarmada a la Argentina en el mes de abril de 1862 y el 13 de julio de aquel año fue inaugurada, como corolario de un multitudinario acto público. Aquel día, la plaza se vistió de banderas azules y blancas y contó con la presencia de las tropas de línea y de los veteranos de la guerra de la independencia entre los que se hallaban el General Enrique Martínez (padrino de la ceremonia), Tomás Guido, Ángel Pacheco y Lucio Mansilla (comandante de la guardia de veteranos). El acto fue encabezado por el General Bartolomé Mitre, gobernador de la provincia de Buenos Aires y representante del Gobierno Nacional quien, acorde a su condición de gran orador, brindó un brioso discurso. Dijo en parte de su alocución: “Y Buenos Aires por último, presidida por su municipalidad, asociada al pueblo y al gobierno en representación de su patria agradecida, ha erigido también una estatua ecuestre, cincelada

en el bronce, para perpetuar dignamente el recuerdo de sus altos hechos, y presentarlo a la admiración de los presentes y de los venideros, montando un caballo del metal de sus cañones, que no se fatigarán jamás de llevarlo sobre sus hombros, como no se fatigará jamás el genio de la gloria de levantar en alto su corona cívica y militar de luces y de laureles”.

El escultor francés Daumas ejecutó su escultura siguiendo los cánones de la estética académica. San Martín es representado tal como era su semblante a la edad en la cual llevó a cabo la campaña libertadora de Chile. De rostro sereno, pero decidido luce patillas largas y su sombrero falucho. Viste una guerrera con faldón prendido al medio. Luce en sus hombros las charreteras de general y una banda cruza su pecho. Por último, lleva botas granaderas con espuelas. Con respecto al caballo, existen diferencias con respecto al corcel criollo que usó el general en aquella gloriosa contienda, básicamente porque el artista no pudo contar frente a él con un ejemplar de aquella raza. Estas se manifiestan en especial en la cola del equino, algo inexacto en la anatomía de los caballos criollos. Más allá del rigor histórico, la figura ecuestre revela la audacia del general, alzando sus patas delanteras en el aire y junto a su cola suelta al viento le brinda un bello dinamismo a la composición. La estatua fue colocada en sus orígenes sobre un pedestal de mampostería revestido en mármol y se hallaba cercada por una reja de hierro rematada en sus extremos con farolas. Originalmente la figura observaba hacia oriente, por lo cual San Martín señalaba con su dedo índice las calles Maipú y Chacabuco, victorias decisivas en el plan emancipador. Ya en 1910 se cambiaría su dirección hacia occidente, indicando la Cordillera de los Andes y a su vez se modificó su pedestal, se lo amplió y de los

revistió con granito rojo lustrado. Además de complementarlo con grupos escultóricos y relieves en honor a los ejércitos de la Independencia. Esta intervención artística correría por cuenta del escultor alemán Gustav Eberlein.

Sin embargo, vamos a detenernos en la estatua de Daumas. Con el advenimiento del nuevo siglo, las provincias argentinas comenzaron a planificar los adeudados homenajes al Padre de la Patria. La primera de ellas fue Santa Fe, que propuso en el año 1901 la inauguración de una estatua en su ciudad capital. En julio de aquel año se constituyó la comisión de homenaje presidida por Carlos Aldao y que contaba como presidentes honorarios a Bartolomé Mitre y José Bernardo Iturraspe, este último gobernador de Santa Fe. Para los trabajos artísticos, se solicitó a la Municipalidad de Buenos Aires una copia de la estatua ecuestre de San Martín de Retiro, siendo convalidado aquel pedido. Empero, para lograr la réplica no se acudió al molde original de la escultura, sino que se procedió a ejecutar un sobremoldeado empleado sobre la propia estatua. Este trabajo fue llevado a cabo por el ingeniero José F. García durante los meses de noviembre y diciembre de 1901. Las voces contrarias a tal decisión comenzaron a poblar diarios y revistas, protestando sobre el hecho de realizar una copia y de no acudir a un llamado a concurso de artistas para el logro de una obra de arte única y original: el libertador, decían, se merecía esculturas novedosas en cada ciudad capital de la Argentina, no meras reproducciones, lo que llevaba a su vez a desvalorizar el fuste artístico de cada pieza. Los herederos de Daumas —fallecido en el año 1887— reclamaron que les fueran reconocidos los derechos de autor por cada reproducción que fuera a ser ejecutada, ruego que naturalmente fue desatendido.



Finalmente la estatua santafecina fue fundida en el Arsenal de Guerra e inaugurada el 30 de octubre de 1902 en un acto que contó con la presencia del presidente Julio Argentino Roca y en la que fue exhibido el sable corbo de San Martín, la bandera patria del Ejército de los Andes y se escuchó por primera vez la música de la Marcha de San Lorenzo. La estatua en este caso fue emplazada sobre un basamento rocoso y contaba con dos relieves en mármol obra de Torcuato Tasso.

La segunda ciudad argentina en solicitar una copia de la obra de Daumas fue la ciudad de Mendoza. La idea surgió luego del te-deum que fray Pacífico Otero rezara el 9 de julio de 1902 en aquella ciudad cuyana. Por ser cuna del ejército de los Andes, el ruego de Otero —que *a posteriori* dejó los hábitos, se recibió de abogado, contrajo matrimonio y fundó el Instituto Sanmartiniano— caló hondo

en el orgullo mendocino, por lo que las autoridades provinciales decretaron el 20 de agosto de aquel año la erección del monumento al General San Martín. Acto seguido se formó la comisión de rigor, encabezada por Melitón Arroyo. La comisión solicitó a su par santafecina la autorización para hacer uso del molde de García y nuevamente fue fundida en bronce en el Arsenal de Guerra. Para el basamento se utilizó una roca granítica de los Andes, la que fue seleccionada y extraída por el ingeniero Jacinto Anzorena. Por su parte, otro ingeniero, el señor Abelardo Tabanera fue el encargado de diseñar el pedestal.

El acto inaugural del ejemplar mendocino fue celebrado el 5 de junio de 1904. En aquella ocasión Melitón Arroyo dijo: “El monumento al gran americano está en su sitio, aquí, en la falda de los Andes. Aquí dio vida a la grandiosa idea de Independencia de América”.



Página anterior: Elaborando el caballo del primer monumento a San Martín para Santa Fe, junio de 1902.

AGN. Dpto. Doc. Fotográficos. Inventario 147131.

Arriba: Monumento a San Martín en Mendoza, mayo de 1910.

AGN. Dpto. Doc. Fotográficos. Inventario 79602.

Estas dos no serían las únicas copias ejecutadas sobre el molde de García, el cual posteriormente fue adquirido por el Ministerio de Guerra. En total, al día de la fecha, se realizaron 57 copias en el país y 13 ejemplares fueron obsequiados a países extranjeros. De las 23 provincias argentinas (exceptuando Capital Federal, claro) 22 de ellas cuentan con a lo sumo una copia del San Martín de Daumas. La lista completa es la siguiente:

- **Provincia de Córdoba:** Córdoba capital (año de inauguración 1916), Alta Gracia (1968), Río Cuarto (1931), Bell Ville (1938), Río Tercero (1956), Monte Maíz (1952), San Francisco (1962) y Villa María (1967).

- **Provincia de Tucumán:** San Miguel de Tucumán (1910).

- **Provincia de Entre Ríos:** Paraná (1910), Concepción del Uruguay (1910), Concordia (1910), Gualeguay (1910), Gualeguaychú (1910), Victoria (1910) y Colón (1929).

- **Provincia de Santa Fe:** Santa Fe (1902), Rafaela (1950), Venado Tuerto (1951) y Casilda (1953).

- **Provincia de La Pampa:** Santa Rosa (1942) y General Pico (1958).

- **Provincia de Buenos Aires:** Bahía Blanca (1910), Chascomús (1912), Bragado (1938), Azul (1939), Junín (1940), Avellaneda (1978), Tres Arroyos (1952), Punta Alta (1952), Rojas (1953), Chacabuco (1954), Olavarría (1958), Berazategui (1966), Mar del Plata (1972), San Nicolás de los Arroyos (1979) y Don Torcuato (1998).

- **Provincia de Santiago del Estero:** Santiago del Estero (1911).

- **Provincia de Catamarca:** San Fernando del Valle de Catamarca (1915).

- **Provincia de La Rioja:** La Rioja (1915).

- **Provincia de San Luis:** San Luis (1916) y Villa Mercedes (1945).

- **Provincia de Chaco:** Resistencia (1945) y Presidencia Roque Sáenz Peña (1950).

- **Provincia de Jujuy:** San Salvador de Jujuy (1915).

- **Provincia de Mendoza:** Mendoza (1904), San Rafael (1928) y San Martín (1940).

- **Provincia de Salta:** Salta (1905).

- **Provincia de Corrientes:** Corrientes (1905).

- **Provincia de Formosa:** Formosa (1913).

- **Provincia de Santa Cruz:** Río Gallegos (1954).

- **Provincia de Río Negro:** Viedma (1971).

- **Provincia de Chubut:** Comodoro Rivadavia (1941).

- **Provincia de San Juan:** San Juan (1916).

- **Provincia de Misiones:** Posadas (1935).

- **Provincia del Neuquén:** Neuquén (1954).

En el exterior, la estatua ecuestre de San Martín de Daumas se encuentra emplazada en los siguientes países —exceptuando la de Santiago de Chile—:

- **Estados Unidos:** Washington DC. (1925) y Nueva York (1951).

- **Colombia:** Bogotá (1941).

- **Francia:** París (1960).

- **España:** Madrid (1961) y Cádiz (1975).

- **Perú:** Pisco (1954).

- **Bolivia:** La Paz (1962).

- **Brasil:** Río de Janeiro (1972).

- **México:** México DF (1973).

- **Bélgica:** Bruselas (1975).

- **República Dominicana:** Santo Domingo (1978).

- **Paraguay:** Asunción (1988).



Monumento a San Martín en la Plaza del mismo nombre en la ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires. Llama la atención su particular pedestal, de estilo art decó, obra del famoso arquitecto Francisco Salamone.  
 AGN. Dpto. Doc. Fotográficos. Inventario 77139.



Izquierda: Maqueta del monumento a San Martín en Chascomús, 1912.  
 AGN. Dpto. Doc. Fotográficos. Inventario 229.



Derecha: Estatua ecuestre de San Martín en el Parque Montsouris en París.  
 AGN. Dpto. Doc. Fotográficos. Inventario 229.

En todos los monumentos, San Martín es orientado con vistas a occidente, hacia la cordillera de los andes, a excepción de la de Santa Fe y la de Río Tercero. En la primera de ellas, dicese porque Aldao, reconocido librepensador, prefirió que el General apuntara hacia el levante, cumpliendo así con la simbología masónica.

Por su parte, en el caso de Río Tercero, San Martín apunta hacia el sudeste. Esta decisión provino de la advertencia del sacerdote Ernesto Compañy Cánaves, quien indicó que en caso de cumplir con la norma general (que el Libertador señalara el macizo andino), el corcel le enseñaría su briosa cola a la iglesia catedral, algo de por sí muy irrespetuoso por parte del equino. La diferencia lo marcan los pedestales: algunos tienen un basamento rocoso (como vimos en el de Mendoza), otras revestidas en granito (en Junín) o mármol (en Río Cuarto) o simplemente de mampostería (en Bahía Blanca). Particular es el pedestal del monumento de Azul, de estilo art decó, obra del famoso arquitecto Francisco Salamone. Algunas se hallan complementadas por estatuas secundarias: alegorías de la Victoria (como en Olavarría), granaderos (en Paraná), soldados (en Berazategui) o cóndores (el ejemplar de Corrientes), o decoradas con altorrelieves en bronce describiendo las victorias militares de San Martín, como por ejemplo la batalla de San Lorenzo o la de Maipú (como la estatua de Córdoba), o la batalla de Bailén (en el caso de la versión madrileña).

Sin dudas el General Don José de San Martín es, de nuestros próceres, quien mayor cantidad de homenajes en el bronce ha recibido a lo largo de nuestra historia independiente. A los monumentos de Daumas, que motivan el presente artículo, se le suman los innumerables bustos emplazados en plazas, parques e instituciones a lo largo y ancho del país, entre ellos los de Juan Patrizzi,



Monumento a San Martín en la ciudad de Santa Fe. Este y el monumento de Río Tercero son los únicos donde San Martín es orientado con vistas a oriente.

AGN. Dpto. Doc. Fotográficos. Inventario 77139.

Luis Perlotti, Juan Carlos Ferraro o Erminio Blotta. O los grupos escultóricos de mayor envergadura, como los de José Cardona en San Martín, Provincia de Buenos Aires; Antonio Sassone en Quilmes; Santiago Chierico en San Justo; Tomas de Castro en Moreno; Juan José Marín en Mercedes, y Raúl Delavy en Apóstoles. O los que ofrendan el cariño popular al San Martín anciano, como el monumento de Luis Perlotti en Mar del Plata o el magnífico Abuelo Inmortal de José Ibarra García, emplazado frente al edificio del Instituto Sanmartiniano en el barrio de Palermo. También las copias de La Plata y Rosario de la obra de Henri Allouard cuyo original se emplaza, desde 1909, en Boulogne-sur-Mer, Francia. O bien el grupo escultórico de Lima, obra del escultor valenciano Mariano Benlliure.

En fin, el olvido o la indiferencia que su país natal le dispensó en vida, de aquella nación que vio consolidar su independencia gracias a su genio y arrojo, saldó en el bronce inmortal tamaña deuda con el Padre de la Patria, el General Don José de San Martín. Y claro, lo hizo con creces. ~~~~



Estatua al Gral. José de San Martín con su actual emplazamiento en el barrio porteño de Retiro.  
*AGN. Dpto. Doc. Fotográficos. Álbum aficionados. Inventario 215619.*